



AMLO conecta con la gente, compra voluntades e incumple sus promesas y, sin embargo, las mayorías creen en él.



El México mendicante

¿El indiscutible vencedor? ¡El INE! Solo quienes intentan destruir perversamente la democracia mexicana pueden afirmar lo contrario. ¿El indiscutible perdedor? ¡El PRI!, pues en 2016 contaba con 14 gubernaturas y se ostentaba como la tercera fuerza partidista. Hoy todavía cuenta con una representación del 18% en la Cámara de Diputados, con Coahuila, el Estado de México y Durango, aliado con el PAN y el PRD. Es hora de que la militancia tricolor convoque a una **asamblea nacional** para destituir de inmediato a Alejandro Moreno y a su equipo de trabajo. En las condiciones actuales, en el 2023, no retendrán los 2 estados que aún mantienen, es más, ni siquiera juntos con el

PAN y el PRD podrán enfrentar a Morena que dispone a su antojo del presupuesto federal y se ha aliado con el narcotráfico... Si el PRI no se renueva, no solo dañará a la alianza ¡Va por México!, sino que podríamos perder la mayoría calificada en el Congreso dominado por otro gerifalte para acelerar la destrucción de la patria.

En el 2024 habrá comicios tal vez para elegir a la primera Presidenta en la historia de México, a un nuevo Congreso, a otro jefe de Gobierno en la CDMX, a gobernadores de 8 estados, así como la inmensa mayoría de los Congresos locales. El futuro de México se decidirá en el 2024. Nuestro país, tan poderoso, no resistirá otros 6 años de cataclismo morenista. Ya veremos si ¡Va por México! ga-

na el Estado de México. Todavía pueden ocurrir maravillas en los próximos 2 años a favor de nuestra libertad y de nuestro progreso.

AMLO conecta con la gente, compra voluntades con recursos públicos, viola las vedas electorales, se contabilizan a diario sus mentiras y es un eficiente vendedor de esperanzas sin que su imagen pública se vea afectada ante el flagrante incumplimiento de sus promesas y, sin embargo, las mayorías creen en él a pesar de la patética realidad, pero no todo está perdido...

Las dádivas de AMLO propician la informalidad y el surgimiento de más pobres que no encuentran razón para esforzarse. AMLO rompe con la cultura del trabajo, erosiona la recaudación fiscal en su propio perjuicio, degrada nuestra calidad social, desprecia la salud de los marginados a falta de un Seguro Popular, utiliza la pobreza con fines políticos, porque a más pobres dependientes de las menguadas arcas nacionales, más posibilidades de ser un Mesías mexicano hasta la eternidad. ¡Claro que primero los pobres! Por esa razón destruyó la Reforma Educativa para poder generar más marginados que estiran la mano en busca de piedad a cambio de un voto otorgado al "salvador" que no los dejará morir del hambre que él mismo originó, en lugar de crear trabajos dignos y prósperos.

¿Qué tal una conversación con los "beneficiarios" de los supuestos planes asistenciales de AMLO:

-Oye, si en lugar de que te regalen 3 mil o 4 mil pesos al mes, ¿no te gustaría tener un empleo y ganar lo mismo o tal vez mucho más, pero estando inscrito en el Seguro Social y en el Infonavit para tener acceso al servicio público de salud y poder comprar una casa propia en el futuro cercano? ¿Qué tal una Afore para contar con un fondo de ahorros y evitar así el peligro

de quedarte a la larga sin nada, o disfrutar de una pensión, una jubilación o el derecho a una indemnización en el caso de la pérdida de tu empleo? ¿No te gustaría disfrutar unas instituciones que garantizaran tu prosperidad y la de los tuyos cuando ya no puedas ganarte el pan? AMLO desprecia a los "ambicionistas" por lo que insiste en la expansión de la informalidad para extinguir la posibilidad de tu superación personal. ¿Lo ves? ¿Entiendes su odio hacia los empresarios porque éstos crean empleos formales remunerados con prestaciones de ley, y si dejas de ser dependiente erosionas su base clientelar? Te quiere dependiente. ¿No te das cuenta que te engañan de punta a punta...?

AMLO ha hecho de la pobreza una deleznable cultura política. Su proyecto de una pobreza franciscana nos impedirá crecer al 6% prometido y en su lugar, nos convertiremos en un país de mendicantes sin futuro alguno, salvo la certeza de una revuelta social o una nueva y voluminosa migración mexicana al norte, muy preocupante para el tío Sam que ya nos contempla con el ceño fruncido...